

Sábado 25 de Junio de 1921

DESOCUPADOS QUE NO PROTESTAN

---

Hay un grupo de desocupados cuyo albergue no costea el Gobierno.

Sus gritos, más chillones y alegres que los de otros manifestantes, no resuenan jamás en nuestras calles.

No hacen nunca manifestaciones políticas, ni desfiles de protesta, ni apedrean imprentas, ni faltan al respeto a las autoridades. Acaso por eso no oyen jamás discursos elocuentes, ni se escuchan llamar "amada chusma".

Son, sin embargo, pobres, tan pobres, que, si no fuera por la generosidad del público, les faltaría el pan, el vestido y el lecho.

Los prodigios de economía que se hacen en su albergue no alcanzan para salvar su difícil situación. Su mantenimiento es un problema económico tan difícil de resolver como el fiscal, con la diferencia, en contra suya, de que en su presupuesto los egresos no puedan superar a las entradas, no les es posible contratar empréstitos y menos emitir papel moneda.

De musculatura débil, de talla insignificante, no serían recibidos como obreros en ninguna fábrica, aunque los industriales saben de seguro que no se habrían de declarar en huelga, ni siquiera federarse sin su consentimiento.

En estas condiciones, no les queda otro recurso que el que ya han adoptado desde hace mucho tiempo: ignorar su situación, desentenderse de lo que pueda sucederles al día siguiente, jugar y dormir tranquilos. ¿Puede pedirse más filosofía?

Hay personas, sin embargo, para quienes esos extraños proletarios forman también una "querida chusma", y con una ignorancia lamentable de la popularidad, en vez de contentarla con promesas, tratan de buscar remedios prácticos a su triste situación. Esas personas son los directores de la Protectora de la Infancia, que, con más suerte que muchos gabinetes, han contado siempre en su favor con el apoyo incondicional del público.

Reflejo de esa buena voluntad será la velada de hoy en el Teatro Municipal a beneficio de los niños desvalidos.

Un empresario generoso, don Alfredo Farren, y un artista genial, don Claudio Arrau, unirán, respectivamente, los recursos de su experiencia y de su arte en favor de los pequeños e involuntarios desocupados que alberga la Protectora de la Infancia.

El público, que admira el talento, el arte, los impulsos generosos, en una palabra, cuanto es bello, sabrá acudir a este llamado.

P.